Fox, el libro de texto gratuito y la corrupción

RENÉ AVILÉS FABILA

Alguna vez, en una reunión de cuatro o cinco periodistas, Alejandro Gertz Manero, replicó a mi inquietud sobre si Vicente Fox era o no un hombre absolutamente incapaz, con evasivas, pero a cambio, dijo palabras más o menos, es un hombre honesto. Lo conozco desde hace muchos años y no tiene vínculos con la corrupción. Sí, pero una cosa es ser candidato presidencial y otra bien distinta ser presidente de la República con todos los beneficios y facultades que ese gran cúmulo de poder concede. Pocos hombres en México han transitado por ese cargo y dejado la sensación de honestidad, quizá Emilio Portes Gil y Adolfo López Mateos, es muy posible que Adolfo Ruiz Cortines y seguramente Benito Juárez y Lázaro Cárdenas. Los demás no han podido resistir la tentación de hacer negocios al amparo del poder o al menos dejar que los familiares y amigos se beneficien del alto cargo. Para mí es tan corrupto el que lo hace como el que deja hacer. Le pasa a Andrés Manuel López Obrador y le sucede a Vicente Fox. Ambos toleran la turbiedad. Por ello es inevitable recordar el lugar común: el poder corrompe y el poder absoluto (o casi) corrompe absolutamente. Lo vemos con Carlos Salinas de Gortari, cuya familia entró en una acelerada descomposición que no cesa de mostrarse en público.

Los niveles de corrupción en México son escandalosos y no parecen conmover a los mexicanos. La vemos como algo natural, como parte del éxito. ¿Hay mejor muestra que la familia procreada por el maestro Carlos Hank González? Dentro de la corrupción internacional, siempre ocupamos un distinguido lugar y en más de un aspecto somos auténticos campeones. Por ello, un mandatario ha tenido como centro de su proyecto político el de eliminar la corrupción. Miguel de la Madrid habló incesantemente de atacarla, de darle a la sociedad un soporte ético (la renovación moral) y hasta formó una secretaría que hoy subsiste sin pena ni gloria: la Contraloría. Y no sólo eso, sino que sirve para solapar la corrupción interna de las secretarías. Bajo su mando fueron muchos los que se enriquecieron o mejoraron sustancialmente sus fortunas y él mismo terminó comprando la mitad de Coyoacán para sentirse seguro y cómodo.

Pero volvamos a Fox. ¿Tenía razón o no el señor Gertz Manero? En ese momento quizá sí, pero Fox no ha sido inflexible ante la corrupción. No pasa un día sin que se sepa de algún escándalo, un pariente suyo o un allegado que hace dinero aprovechando la relación y la indiferencia presidencial. No hay duda de que su propia esposa es una mujer corrupta, utiliza el poder para garantizarse no sólo un mejor retiro sino una actividad política inquieta en cuanto su marido deje el poder. Su Fundación Vamos México ha sido motivo de graves denuncias y lo mismo ocurre con la Lotería Nacional, antaño la caja chica del presidente, hoy la caja de ahorros de la señora Sahagún.

Pero hay algo todavía más grave: el Conaliteg, el Consejo Nacional del Libro Gratuito, uno de los grandes logros de Adolfo López Mateos y de Jaime Torres Bodet y en cuyo seno estuvieron mexicanos muy distinguidos como Martín Luis Guzmán, es ahora un negocio para los propósitos de Marta Sahagún, en cuya dirección ahora brillan los incapaces. Al respecto, el periodista José Martínez ha llevado a cabo una minuciosa investigación que ha dado a conocer en dos espléndidos libros que, en lo personal, me parecen fundamentales para conocer las entrañas del foxismo, sobre todo ahora que ya, preparando una salida decorosa, sus asesores han arrancado una campaña en donde nos tratan de mostrar cuánto cambió México bajo su administración.

Efectivamente, las páginas de José Martínez, precisan las acciones del gobierno de Vicente Fox en materia de corrupción, ejemplificando con el caso de la Comisión del Libro de Texto Gratuito. En este torrente de anormalidades, aparecen una y otra vez los apellidos de Fox y Sahagún y sus familiares. ¿Es posible, siguiendo la lógica de Gertz Manero, separar al presidente de sus familiares sanguíneos y políticos o con mayor rigor y seriedad, es posible decir que en el gobierno del cambio las cosas siguieron igual, pero con fuertes dosis

de hipocresía? Me inclino por esta última posibilidad. El trabajo de José Martínez, particularmente en el libro que hoy analizo, *La corrupción foxista, Conaliteg, un mar de engaños*, es sin duda la mejor prueba de que las cosas no han sufrido ninguna modificación y en más de un aspecto se han agudizado. ¿Podemos, como en el pasado, que un presidente se diga engañado por sus colaboradores o familiares y todos tengamos que creerle, pero hoy cuando Vicente Fox o López Obrador ven florecer la corrupción a un lado y nos explican que ellos son incorruptibles? Creo que la situación mueve a risa.

La obra de José Martínez es una investigación seria, rigurosa, que no deja lugar a dudas. Allí están los datos y las mejores pruebas, documentos que conforman un ordenado archivo sobre el tema. No sólo aparecen los nombres que he citado o el del señor Jorge Velasco y Félix, sino otros más que parecieran ser intachables como el de Julio Frenk, unidos a Elba Esther Gordillo y a otras fichas que han explotado a sus gremios y al propio país. El libro de José Martínez está centrado en el caso de la Conaliteg, pero es obvio que va mucho más allá de sus límites y se ha convertido en una mancha para el foxismo y para el PAN, un partido que criticó con virulencia la corrupción priísta y que no ha dejado de señalar la que impera en el PRD de López Obrador y que finge no ver la cínica de sus más conspicuos militantes, todos ellos empresarios y personajes sin ningún señalamiento especial. El gabinetazo jamás existió. Es una falacia. Había, eso es, nombres afamados como el de Jorge Castañeda, pero en ningún caso se esperaba una obra positiva y transformadora. Ninguno ha pasado la prueba del tiempo, la mayoría salió a causa de sus fracasos y los que restan son figuras patéticas y subordinadas como Reyes Tamez o Alberto Cárdenas. De igual forma, el proyecto político y económico de Fox sólo existió en unas cuantas palabras desmadejadas que pronunció en tanto candidato. La corrupción no ha desaparecido ni siquiera ha adquirido nuevas formas, simplemente se ha hecho hipócrita, santurrona y a veces es peor que la ejercida anteriormente y que los foxistas dijeron que eliminarían por completo. En la Semarnat, por ejemplo, el secretario Cárdenas utiliza los recursos para hacer una lastimosa precampaña presidencial por el PAN y ha colocado en un lugar visible a abogada criminalista con quien tiene relaciones amorosas y le apoya en sus ambiciones, sin que la Función Pública, el PAN o la pareja presidencial se hayan molestado en detener, pese a que se ha tratado de un sonoro caso, pues entre otras cosas Alberto Cárdenas ha destruido la administración pública especializada en cuestiones ecológicas. Algo semejante ocurre con el señor Derbez, quien de aspirante presidencial pasó a candidato para la OEA y en ambos casos ha utilizado recursos oficiales.

José Martínez hace un recuento cuidadoso de las trampas de Jorge Velasco y de la manera en que el Conaliteg es manipulado para proveer de ingresos a la señora Sahagún, no en balde, el autor calificó en su anterior obra a Velasco como el peón de la reina. El recuento conduce a la Fiscalía Anticorrupción, la que es señalada como un monumento al elefante blanco. Si uno de los principales objetivos de Fox era la guerra sin tregua a la corrupción, base de su campaña presidencial, pues ha fracasado por completo: prevalece la impunidad y la corrupción es manifiesta pese a la palabrería foxista. Aquí José Martínez precisa: "El gobierno de Vicente Fox ha sustentado su lucha anticorrupción sobre las mismas bases que heredó del priísmo. Las medidas gatopardistas del foxismo se sintetizan sólo en el maquillaje de la contraloría la que sólo cambió de nombre por el de Secretaría de la Función Pública, dando alas a la impunidad tanto a políticos como a funcionarios y servidores públicos."

El trabajo de José Martínez es una obra fundamental no sólo para conocer uno o dos casos como lo son la Lotería Nacional y el Conaliteg sino para darse cuenta que, como él mismo señala citando a Gabriel Zaíd, seguimos viviendo bajo el mismo techo que viene de muy profundo: "la corrupción no es una característica desagradable del sistema político mexicano: es el sistema".

Tengo la fuerte impresión de que con los dos libros que José Martínez ha escrito sobre el tema, la imaginaria honorabilidad del foxismo queda expuesta. Su lucha contra la corrupción fue una ilusión; lo venció, desde el principio, la corrupción política y desde luego la económica. No basta con que nos digan él o sus amigos que es honesto por completo y no solapa la corrupción, pues a su alrededor florece sin que haga algo.

ravilesf@prodigy.net.mx
www.reneavilesfabila.com.mx